

## **OTRA PANDEMIA**

Intuimos que todas las épocas fueron apocalípticas, que les humanas siempre han soñado con el fin del mundo para asomarse a su propia finitud; pero el covid-19 levanta la voz estrepitosamente y replica, en cada uno de nosotros, miedos e incógnitas.

# **¿Sobreviviremos?**

Las preguntas se repiten desde el fondo de la historia hasta llegar a lugares comunes. Lo que no se repite es la vida. Nuestra vida. Este tiempo.

## **INSOMNIO**

Me desperté otra vez sin saber dónde estaba. ¿En qué ciudad? Ciudad de México o Buenos Aires... La angustia hacía que perdiera, sobre todo al amanecer, la noción del espacio. La habitación no aportaba mayores indicios. Los sonidos del exterior sólo me traían recuerdos de mi cuerpo sumergido en una marea de mujeres que atravesaba ambas ciudades amadas con un mismo latido:

*Alerta, alerta, alerta que camina,  
el feminismo por América Latina...  
y tiemblen, y tiemblen,  
y tiemblen los machistas*

***que toda esta tierra será pronto***

***Feminista***

Dos ciudades, el mismo eco, un solo río. Me asomo por la ventana, no veo humanas. ¿Estaré dormida? Salgo a la calle buscando a las compañeras pero está todo vacío, desolado. Mis ojos descreen de lo que ven... Pero miran, sí, es real esta ciudad enmudecida, es 2020. Pandemia. Encierro. Confinamiento. Ausencia de nuestros cuerpos.

La pandemia del covid-19 surge develando su verdad, resaltando lo que se mantenía oculto, escondido. En términos de Badiou, es un acontecimiento a nivel global porque es un quiebre del campo del saber, un parteaguas. Para que exista un acontecimiento y no sólo un síntoma social, se requiere de una intervención: de un sujeto agente que sea capaz del acto de lectura de los síntomas. Esta simbolización involucra una dialéctica del vacío y del exceso; que se pretende totalizadora pero nunca puede abarcar todo lo real.

Camino. Busco las huellas del río de mujeres, todas las marcas fueron borradas, domesticadas. Voy hasta La Alameda a ver el Hemiciclo a Juárez. Recuerdo esa marcha junto a la gloria del glitter y la

esperanza. Dejar las huellas de nuestro paso en todas las paredes. Marcar el monumento con violeta, otorgarle nuestra voz, convertirlo en un parlante: en un monumento que converse con todos los que por allí pasan.

Pero el lugar está limpio, pienso que no es verdad, debo estar en Buenos Aires. Entonces, medio dormida, recorro los alrededores de la Catedral y tampoco veo las huellas del río verde. Esta limpia, inmaculada. La última vez que la vi estaba engalanada con pintadas y dibujos reclamando la autonomía de nuestros cuerpos. Danzas de fantasmas del 2018 y 2019. Eco de los gritos, aplausos y tambores. La alegría de ese arroyo subterráneo que, cada tanto, emerge e inunda las ciudades, fertilizándolas.

Sí, ya es 2020 y mi cuerpo se instala en el recuerdo como si lo hubieran amputado, no soy una individua (nadie es individuo, dice BIFO), siento que soy parte de esa masa, quiero estar en mi núcleo. Entonces cruzar las calles adornadas con su potencia, caminar sin miedo. Estar en el agua, ser el agua.

Pero recuerdo que ya es 2020. Pandemia, confinamiento obligatorio desde marzo. Veo sólo algunos movimientos que se perciben detrás de las ventanas. Adentro hay OTRA PANDEMIA. Miles de mujeres quedaron aisladas con sus golpeadores. Se

dificultaron las denuncias, se cortaron casi todos los vínculos de apoyo.

Situación expectante, de incerteza, de no saber lo que vendrá a futuro. El covid-19 ha mostrado lo mejor y lo peor de la condición humana. Ha forzado a la sociedad a enclaustrarse en sus propios hogares. Y es precisamente este concepto el que ha tomado diferentes acepciones: espacio común, hogar, escuela, lugar de trabajo, gimnasio, etc. La adaptación a nuevas configuraciones cotidianas hace que aumenten los problemas psicológicos que repercuten en todas las relaciones familiares. Así, este espacio *dentro de casa* se ha particularizado como espacio de disputa política.

La pandemia ha remarcado todas las desigualdades sociales. Salir de esta crisis requiere, como menciona Rita Segato, de la solidaridad, en el sentido de la reciprocidad.

## **ZOOM**

### **Mirarnos a los ojos (volver a)**

Empieza la BIM, me pongo feliz, con Antonio trabajamos sobre esta OTRA PANDEMIA: investigamos los movimientos feministas, las formas en las que desde el campo del arte se procesa y se visibiliza la violencia contra las

mujeres. Coleccionamos imágenes, citas y fuentes. Nos detenemos en esta: **NUESTRA VICTORIA** de Julieta Gil. La artista mexicana que realizó una fotogrametría del Ángel de la Independencia. Premio de ORO del Lumen Price 2020. La obra nos encanta, se percibe en ella el gesto, la reverberación de lo vivido. ¿El arte es un extracto sin potencia de la vida?

## **¿La representación es la ausencia de lo vivo?**

El monumento convertido en suvenir, en fetiche, mercancía, arte. El espíritu de las manifestantes se oculta en la impresión, se vuelve opaco. Aun así, la obra nos encanta, tal vez les artistas nos conformamos con muy poco.

***"Nuestra Victoria es el verdadero monumento, mantengámoslo vivo en la memoria colectiva"***

Julieta Gil, al referirse a la manifestación

Sí, es 2020, estos ríos ya pasaron y los estados se encargaron de reparar los daños, de ocultar nuestras huellas. Igual acechan con su potencia subterránea.

Aquí, de frente a las pantallas, televisados, en la BIM. Nosotros estamos convertidos en nuestras

propias representaciones. No podemos mirarnos directamente a los ojos pero resistimos con la palabra a la completa abstracción de nuestros cuerpos.

Apago la pantalla, me doy cuenta que estoy sola, que sigo en casa.

En Vigilar y Castigar, Foucault describe al panóptico de Jeremy Bentham no sólo como una temible arquitectura de reclusión, sino como un mecanismo capaz de generar relaciones de poder. Un dispositivo disciplinador de co-implicación espacial. El encierro, de por sí, genera, dentro del espacio compartido, nuevas políticas de poder y la percepción subjetiva, imaginada de una mirada omnisciente y un control centralizado.

## **ZOOM**

Todos los hogares se han convertido en estudios de televisión. Sueño que soy una niña mientras el otro ojo me parpadea. Tengo un ojo que mira como una niña y otro que parpadea. Debo pasar muchas horas frente a la pantalla: trabajo, estudio, doy clases, hablo con la familia. Miro la luz violeta sobre mi rostro como un espejo azulado. Enciendo el zoom, estoy al aire:

Antonio me cuenta que la semana pasada en plena pandemia, grupos de mujeres okuparon la sede de la Comisión Nacional de Derechos Humanos en la Ciudad de México. La acción fue organizada por NI UNA MENOS MX y las activistas del BLOQUE NEGRO. Cuenta con el apoyo institucional de la CONAVIM (Comisión Nacional para prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres).

Hasta hoy siguen las negociaciones tratando de desalojarlas. A pesar de declarar que reconocen la problemática, la falta de resultados de su gestión y su supuesta “voluntad por *destrabar*” procesos, la Secretaría de Gobernación no propone medidas concretas para llegar a un acuerdo.

El edificio sigue recuperado, abrigado con glitter y grafitis. Las compañeras son fuertes y resisten y a pesar de que una de ellas tiene covid no quiso dejar la toma.

Las intervenciones se hicieron en las paredes del edificio y en precisos símbolos históricos: el retrato de Benito Juárez (presidente de México y modelo simbólico del actual gobierno), los retratos de Miguel Hidalgo y José María Morelos (próceres de la independencia) y el de Francisco Madero (político y mártir de la Revolución). Al gobierno y a buena parte de la prensa le escandalizó la irreverencia de la acción pero muchas personas no paran de elogiarlas.

***“Les preocupa más (refiriéndose a los testimonios del presidente) el cuadro, que el sufrimiento de mi hija”***

Érika Martínez, madre de una  
niñita violada

Con Antonio volvemos a mirar los cuadros intervenidos. Las artistas tapan sus caras, ocultan sus nombres, negando de alguna forma (por lo menos de manera individual) su autoría. Aun así el mercado del arte está tras sus pasos. Los cuadros están en subasta fuera de la sede y han llegado a cotizar más de mil dólares.

***“El arte no es un lugar de paz, sino de confrontación y reflexión y gesta nuevas expresiones”***

Nina Fiocco

Estas compañeras actualizaron nuestros símbolos, los convirtieron en espíritus, en fantasmas. Allí está Madero con sus cuernos y bigotes... entre paréntesis, él también era espiritista.



Estas imágenes forman parte de la memoria colectiva mexicana. Intervenidas resurgen con otros aspectos, son fantasmas que re-actualizan el relato histórico. Imágenes espectrales como en el cine, están presentes pero ausentes. Aparecen y hablan. Son huellas, como menciona Derrida, espectros de la historia que generan un nuevo imaginario colectivo. No sólo nos recuerdan el pasado sino que se proyectan a futuro, son parte del mañana.

Las mujeres ejercen una violencia simbólica dentro del campo del arte que es interpretada como violencia real por el estado... los fantasmas nos invaden.

## **¿Cómo retomar la potencia de lo vivo?**

Las estadísticas muestran que la violencia contra las mujeres, dentro y fuera de los hogares, se ha profundizado durante el confinamiento. Las llamadas de denuncia se incrementaron notablemente en ambos países. El principal agresor es siempre identificado como la pareja, el novio o el esposo.

Siete de cada diez mujeres en México han sufrido violencia en sus propios hogares y ocho de cada

diez mujeres en Argentina. Estos indicadores excluyen a las víctimas que por amenazas, miedo o marginación informativa o tecnológica no pudieron realizar su denuncia. La problemática podría ser aún más grave.

Nos preguntamos si las palabras familia y hogar todavía evocan seguridad, refugio, contención, amor.

Llamo al Ministerio de la Mujer y les cuento del proyecto. Me dicen que es imposible escuchar algún testimonio. Pienso, los medios masivos, la televisión sobre todo, lo arruinaron todo. Cualquier posibilidad de registro aparece bajo sospecha... Me dicen que hablar con las víctimas, aun con su consentimiento, es revictimizarlas, porque vuelven, en la memoria, al momento traumático. Pero sí, es verdad, que los medios masivos de comunicación han banalizado cualquier forma de acercamiento documental. El estado, como siempre, administra derechos y saberes generales.

En Ciudad de México o en Buenos Aires, estas líneas de ayuda telefónica funcionan con protocolos similares. No registran ninguna llamada. Todo es anónimo. Se garantiza la seguridad de las víctimas. Nosotres, como sociedad, no podemos evaluar su eficacia, como tampoco de la línea al suicida, o como tantas otras cosas que son anónimas porque en esta sociedad está todo invertido. La vergüenza

recae sobre las víctimas, los doloridos, los pobres, los lastimados, nunca sobre los culpables, los corruptos, o violentos.

Las trabajadoras generosamente nos cuentan sus experiencias:

María atiende, escucha un llanto que desgarrar el alma. Dice hola y sólo escucha el llanto. De nuevo dice hola, ¿Cómo te llamas?, el llanto no cesa. Empieza a hacer más preguntas. ¿Necesitas una ambulancia? ¿Estás herida? ¿Estás sangrando?, pero el llanto se espesa impidiendo las palabras. Atrás se sienten unos pasos y entonces la mujer se apresura,

***“¡Ayúdame! ¡Soy Leticia!***

***Estoy en Colonia Yabebiry, cerca de Posadas***

***¡Ayúdame! ¡Ayúdame!”***

Se escuchan golpes y un disparo, la comunicación se corta. Sólo teníamos su nombre. Llamamos a la comisaría más cercana de la localidad pero hay muchas Leticias...

Me cuentan otra historia, de una mujer que murió desangrada. Llamó para pedir ayuda y se quedó sin crédito. Cargan su celular, la llaman de nuevo, no atiende, insisten, insisten, al rato atiende una niña de siete años que dice,

***“A mi mamá le sale sangre, está en la  
cocina, tirada en el piso”***

María está preparada para escuchar, yo no. No se cómo seguir adelante esta jornada.

Antonio llama al Consejo Ciudadano, se repite el protocolo: no se puede acceder a los testimonios pero sí nos brindan las estadísticas y una de las trabajadoras le repite algunas frases que quedaron como huella en su memoria. Las frases son demoledoras, irrepetibles. Obscenas por reales.

***"han sido días sin dormir, sin comer, se te va el hambre del miedo"***

***"para que aprendas a respetarme, perra de mierda"***

***"saca una navaja y me obliga a que me desnude"***

***"vi, por entre los cristales que aún colgaban, mi cara ensangrentada"***

## **¿Cómo sostener la mirada frente a esta violencia?**

Corto, recupero la conciencia de mi cuerpo. La distancia entre mi deseo y la posibilidad es infinita.

Rita Segato señala a esta violencia masculina como pedagogía de la crueldad. Funcional y constitutiva del orden patriarcal. Este mandato

de la masculinidad, este pacto social, no sólo legitima, sino que ampara y encubre todas las otras formas de dominación y abuso: la trata, la esclavitud sexual, las relaciones entre géneros, los poderes políticos... Genera una sociedad asimétrica, jerárquica, no igualitaria.

***“La modernidad, con su precondition  
colonial y su esfera pública  
patriarcal, es una máquina productora  
de anomalías y ejecutora de expurgos:  
positiviza la norma, contabiliza la  
pena, cataloga las dolencias,  
patrimonializa la cultura, archiva la  
experiencia, monumentaliza la memoria,  
fundamentaliza las identidades,  
cosifica la vida, mercantiliza la  
tierra, ecualiza las temporalidades”***

Frida Gorbach y Mario Rufer

El orden patriarcal como principio de la historia toma al hombre para transformarlo en el Hombre, paradigma y sinónimo de Humanidad, sujeto único de enunciación. Por el contrario, el espacio de las mujeres recae en lo doméstico dejándolas al margen de lo público y de lo político. En este orden patriarcal del mundo, los géneros ocupan espacios diferentes. Es un mundo binario. En este sentido, la historia de la esfera pública no es otra cosa que la historia del género.

***“La igualdad entre hombres y  
mujeres es imposible en el sistema  
capitalista”***

Simone de Beauvoir

***“Hasta el hombre más oprimido  
encuentra otro ser para oprimir, su  
mujer: la proletaria de los  
proletarios”***  
Flora Tristán

(Y hoy agregaría) tal vez ella proletariza a sus hijos, mientras son pequeños, dependiendo del género, claro. Y estos, tal vez, a sus perros. Hasta el más oprimido encuentra otro ser para oprimir. El capitalismo, les humanes.

Tristán incita a la rebeldía de la mujer contra el sistema de supremacía patriarcal y explora la relación que existe en la familia como organización social en la que los hombres son amos y las mujeres obedecen. Seguramente sus textos inspiraron al mismo Marx, que advierte las tres formas de opresión a las que está sometida la mujer asalariada: como obrera, como trabajadora doméstica; y, además, como mero instrumento de reproducción. Estas viejas formas de opresión no han desaparecido, persisten con nuevos bríos.

En su nivel más profundo, el principio del capitalismo no sólo reside en el hecho de que ciertos individuos impongan su voluntad a otros. El capital es una relación social. Quien actúa no es un “yo”, un sujeto en sí, sino la lógica automatizada de las disposiciones sociales que actúan a través de mí. Esas disposiciones son el verdadero sujeto del capitalismo.

## **ZOOM BIM**

### **Mirarnos a los ojos (volver a)**

Repensar, investigar, releer sobre el sistema hegemónico que habitamos -el capitalismo- nos ayuda a ser conscientes del peso que llevamos sobre nuestros hombros, un peso histórico, un peso social. Sentimos en el mismo cuerpo ese doble movimiento del capital, que con una mano alienta su crítica y con la otra nos transforma en mercancías. Somos el monstruo, el Behemoth. Operamos juntos.

Pienso en la BIM, en los nuevos compañeros, me pongo feliz. Nos convocan a mirarnos a los ojos (volver a). Participamos a pesar de sentir que es casi imposible. En la TV, en una pc o en una mac, en cualquier dispositivo es imposible mirarse directamente a los ojos estando mediados. Unos pocos grados, irreductibles, separan nuestra mirada de lo que vemos.

Arriba, abajo. Arriba, abajo. Arriba, abajo. Pruebo otra vez. Si miro fijo a la cámara para que mis ojos atravesasen esta pared, la cuarta, supuestamente, no te veo. Y a la vez, si te miro, mis ojos no apuntan a la pantalla. Arriba, abajo. Arriba, abajo. Arriba, abajo. Pruebo de nuevo. Mejor sacar la pantalla completa, olvidar estos grados de distancia, poner el mosaico, permitir el artificio, conservar el gesto.

# PANDEMIA

## Ortopedia de la mirada

***“¿por qué, de qué manera y cómo es  
que la producción de imágenes  
participa de la destrucción de los  
seres humanos?”***

Harun Farocki

La historia de la luz acompaña toda la historia de nuestra filosofía (Derrida). Este ocularcentrismo occidental establece la preeminencia de la visión sobre los otros sentidos (Prosperi). Los ojos han sido modelo y medida de la percepción. La visión, el sustento de todo el pensamiento racional. Los tratados acerca de la luz, metáforas y alegorías éticas. Podemos rastrear cómo cada época establece sus propios criterios de visibilidad y así define lo humano.

LO BINOCULAR. La máquina óptica, nuestros ojos, producen, sueñan lo real. Cuando las imágenes de cada ojo no se reflejan en el mismo eje, es decir, cuando estas imágenes no se superponen, se produce una visión doble, de apariencia irreal. Es esta integración lo que genera la visión tridimensional, es decir, la orientación, la perspectiva, la escala, distancia, velocidad, tiempo: el campo de lo humano.

La configuración orgánica, BINOCULAR, puede asimilarse en el plano metafísico a la dualidad entre el ojo del cuerpo y el ojo del alma, o la luz diurna, cuya fuente es el sol, y la luz nocturna, que podríamos asimilar a la luna, que viene desde las antiguas concepciones platónicas sobre la luz.

LO MONOCULAR. Las imágenes audiovisuales son siempre planas, bidimensionales. Están producidas con mecanismos monoculares. Incluso el cine 3D no se produce en la pantalla. No hay lentes o juegos de lentes que reproduzcan la visión humana.

VIOLENCIA. La reacción instintiva frente al golpe es cerrar los ojos. Tal vez, no podemos mirar directamente a la violencia porque ella misma nos ciega pero sus huellas pueden ser una forma para denunciar sin tener que reproducirla.



Si la pandemia nos ha dejado algo y, adrede, para conjurar demonios, la mencionamos como si ya se hubiese terminado, es la conciencia de nuestros miedos, a la muerte, a la soledad, al desamparo, al dolor. Este acontecimiento fue cambiando nuestra visión en un doble movimiento que es conversión y transmutación de nuestra concepción de le humane. Hoy, a finales del 2020, presencia-ausencia, sujeto-imagen, cercanía–lejanía no significan lo mismo que en marzo. Ya nos es casi imposible percibir por fuera del ojo ciclópeo – especular – monocular de la tecnología.

Durante la pandemia hemos sufrido un adiestramiento feroz, una ortopedia de nuestra mirada, que lleva la vida a existir mayoritariamente frente a las pantallas, a reemplazar nuestra visión binocular por un plano bidimensional. Hemos visto de todo, todo televisado, todo por zoom, una mujer que se murió dando clases, un diputado manoseando a su novia en plena sesión de la honorable cámara de legisladores, un youtuber ruso dejando morir a su novia en el sillón de al lado. Escenas inimaginables si la presencia no hubiera sido reemplazada por la imagen.

Tal vez, nuestra máquina óptica, le humane, es irreductible a la visión monocular. No se trata de oponer las imágenes a la ceguera, o a lo oscuro de las pantallas apagadas, o a la hegemonía de cualquier otro sentido; sino de tener presente que el campo de le humane necesita siempre dos regímenes de visibilidad, dos miradas, dos visiones complementarias: la de los ojos del cuerpo y la de los ojos del alma. Es en este espacio casi secreto, intermedio, en ese pequeño aire, que se debate le humane.

Por eso, hoy es cada vez más difícil representar o hacer visible esa OTRA PANDEMIA de la violencia de género, porque sin ese fuelle de lo binocular, ese deambular oscilatorio entre derecha-izquierda, izquierda-derecha, cuerpo-alma, nocturno-diurno

## **¿a qué ojo otorgarle la potestad de la mirada?**

Lía Dansker

Antonio Arango